

Alfonso Vallejo

Monólogo para seis voces sin sonido

Infratonos

A tumba abierta

(Premio Tirso de Molina 1978)



espiral / teatro

Infratonos

Alfonso Vallejo

Año de escritura: 1978

PERSONAJES

DOCTOR BULLOCK

ADEY

SARAH

RUTH

I

Parte I

Escena I

Silbido monocorde mientras se levanta el telón. Se empieza a escuchar el latido de un corazón que va creciendo mientras penetra la luz.

Sala de conferencias del Conservatorio de Música. El Doctor Bullock pasea de un lado a otro, nervioso, mirando de vez en cuando el reloj, fumando un enorme puro, mordisqueándolo. Bullock es un sujeto de pelo enmarañado, abundante, rizado, de facciones vigorosas, pómulos fuertes, nariz de jugador de rugby y mandíbula potente. Las expresiones de su cara son claras, definitorias, varias, ricas. Brazos nervudos, cubiertos de venas, fuertes muñecas. Mirada acerada. Se mueve incesantemente, derrochando vitalidad. Tiene algo simpático y abierto. De pronto tira el puro al suelo, lo pisa con rabia. Va hacia el teléfono.

BULLOCK.- ¡Señorita!, ¿me quiere poner con el Director del Conservatorio? Doctor Bullock. Es urgente, sí. **(Pausa.)** ¿Señor Director?... Bullock. Sí, me encuentro bien... Le llamaba para decirle que ante mi estupefacción son las ocho y cinco de la tarde y todavía no ha llegado ni una sola persona. ¿Quedó bien claro que yo tenía que dar la conferencia, hoy a las ocho de la tarde?... ¿Cómo?... ¡Claro que sí! ¡Hoy, martes, a las ocho de la tarde! ¡Se lo dije por teléfono y se lo confirmé por carta!... ¿Qué? ¿Que ha habido un pequeño error? **(Pausa.)** Ya... Lo comprendo, desde luego... un pequeño error de imprenta y en las invitaciones mi conferencia figura para mañana. Ya. A las ocho de la tarde precisamente... Sólo que son veinticuatro horas de retraso... Comprendido... **(Fuera de sí.)** ¡Cómo que si me importa! ¡Claro que me importa!... ¡Ja! ¡Quien no puede mañana soy yo!... ¿Qué? ¿Qué van a pensar los invitados?... ¡Que es usted un cretino, señor Director!... ¡Nada de mañana! ¡No faltaba más! La conferencia la daré hoy, como habíamos previsto... ¿Qué? ¿A quién? ¿Y a usted qué le importa, majadero? ¡A nadie! ¡Se la voy a dar a sus muertos!... ¡Eh! Sí, lo he oído perfectamente, chulito. Meta la lengua en el teléfono. Se lo ruego. Todo lo que pueda. **(Descuelga un hacha de la pared, pone el teléfono encima de una silla, lo corta en dos. Se ajusta la camisa. Cara de conferenciante. Pausa.)** Señoras y señores, es una pena que no estén aquí y que tenga que hablarles como si estuvieran. Pero no están. Yo sé que no es mala voluntad por su parte. Al contrario. Estoy seguro de que a usted, músicos insignes de este Real Conservatorio, les hubiera sido de sumo interés el conocer los mecanismos íntimos... los portentosos fenómenos fisiológicos... la extraña arquitectura anatómica sobre la que se fundamenta la Audición. **(Pausa.)** Yo me propongo demostrarles a ustedes la excepcional construcción de ese órgano, mecanorreceptor sensorial que se denomina: oído. **(Pausa.)** Y ustedes, supongo, quedarán admirados de los artilugios que la sabia naturaleza nos ha conferido para percibir el sonido y para poder así apreciar la música que ustedes tan bellamente interpretan.

(Bullock bebe agua directamente de una jarra que había quedado olvidada de una conferencia anterior. No es un gran conferenciante pero pone un extraño brío en sus palabras, una convicción contagiosa. Se nota que el tema le inquieta profundamente. Se ha abierto una puerta y ha entrado Adey, sentándose frente a Bullock, casi de puntillas. Bullock le ha observado sin dejar de beber. Tiempo.)

¿Qué hace usted aquí?

ADEY.- Yo... bueno... yo...

BULLOCK.- ¿Cómo se ha enterado que la conferencia de mañana era hoy?

ADEY.- La verdad...

BULLOCK.- ¿Qué? ¡Responda de una vez!

ADEY.- (Mirando a un lado y a otro, extrañado.) Yo no venía a una conferencia.

BULLOCK.- ¿Y dónde venía usted si puede saberse?

ADEY.- (Tímido, hablando con dificultad.) A un concierto de violoncelo.

(Silencio. Bullock aprieta las mandíbulas.)

BULLOCK.- ¡Llega usted tardeeee!

ADEY.- Está bien...

BULLOCK.- ¡El concierto de violoncelo fue ayer! ¡A las ocho! ¡Están ustedes todos locos!

ADEY.- Perdón... Siento haberle molestado... Entonces... **(Se levanta.)**

BULLOCK.- ¿Dónde va?

ADEY.- Me voy... ¿no?

BULLOCK.- Siéntese ahí...

ADEY.- Pero...

BULLOCK.- ¡No me responda! ¡Siéntese! **(Pausa.)** El concierto de violoncelo que tenía que ser hoy, ha sido adelantado por su Director y tuvo lugar ayer, porque hoy tenía que tener lugar mi conferencia sobre la audición. Y en cambio, mi conferencia que tenía que ser hoy, se ha atrasado a mañana. ¿Queda claro?

ADEY.- No. Entonces, ¿esto qué es?

BULLOCK.- ¡Un avance informativo, caballero! ¡Qué manía de preguntar!

ADEY.- ¿A quién le hablaba...?

BULLOCK.- A usted. Le estaba esperando.

(Adey es un tipo de unos veinticinco años, de rostro aniñado, ojos penetrantes y débil complexión. Músico: toca el violoncelo. Todo en él revela una sensibilidad exquisita, una curiosa timidez unida a una acusadísima personalidad. Adey tiene tiempo, piensa dos veces lo mismo antes de contestar. Se mueve escuetamente, prácticamente no parpadea. Observa. Pausa.)

ADEY.- Si me estaba esperando... entonces me quedo.

BULLOCK.- Gracias. **(Pausa.)** Ya verá, se va a quedar con la boca abierta. No se puede ni imaginar la belleza de esta gigantesca construcción micrométrica incrustada aquí dentro en un espacio no más grande que esto. **(Muestra el pulpejo del dedo.)** ¡Qué digo ! ¡Menos ! Esto... casi nada.

ADEY.- A mí me interesa la audición mucho. Es más, tengo preguntas que hacerle. Preguntas gravísimas... importantes para mí.

(Silencio.)

BULLOCK.- ¡No me diga !

ADEY.- Sí...

BULLOCK.- Me urge decirle, señorito, que esto no es una consulta para sordos...

ADEY.- No me refiero a eso...

BULLOCK.- Me urge decirle que esto tampoco es una simple conferencia mecanicista. Yo, señoras y señores, he venido aquí a enfrentarles, ni más ni menos... ni menos ni más que con el significado de la audición. Sig-ni-fi-ca-do... ¿Me oye? ¡Y no sólo de la audición ! Sino de la audición como proceso biológico. **(Pausa.)** Bio-ló-gi-co... ¿Me oye? Es decir, les vengo a enfrentar con la vida como proceso... Pro-ce-so.

ADEY.- En-tien-do.

BULLOCK.- ¿Se está riendo de mí, joven?

ADEY.- ¿Me oye?

BULLOCK.- ¿Cómo dice...?

ADEY.- Enfrentado estoy. Adelante. Le escucho.

BULLOCK.- ¿Sabe por qué me escucha...?

ADEY.- Porque la audición es un proceso.

BULLOCK.- ¿Quién se lo ha dicho?

ADEY.- Un proceso biológico. Lleno de significado... supongo.

(Silencio.)

BULLOCK.- ¿Usted a qué se dedica?

ADEY.- Toco el violoncelo.

BULLOCK.- (Riendo.) ¡Toca el violoncelo! ¡El violoncelo! ¡Tan ricamente! ¡Y vive de tocar el violoncelo!

ADEY.- ¿Le parece mal?

BULLOCK.- ¡Ni mal ni bien! ¡Me parece una tontería! ¡Que un hombre con su edad y su inteligencia malgaste su vida rascando cuerdas, me parece una tontería! ¡Eso es!... Hay cosas mucho más importantes. ¿Sabe usted lo que es una lipoproteína? ¡No! ¿Y un gen? ¡No, tampoco! Pues estudie eso. ¡La vida! ¡Asómbrese de la constitución de la vida! ¡Admírese! ¡Sorpréndase! ¡Llore de emoción! **(Tenso, histriónico, avasallador, intentando imponerse a la fría mirada de Adey.)** Y entonces, señoras y señores, sólo entonces, podrán comprender que la vida es algo divino... El pro-ce-so... ¡el pro-ce-so mismo de la vida es algo sobrenatural!... Para mí, señoras y señores, estudiar biología es, en cierto modo, un acto de purificación.

(Silencio.)

ADEY.- ¿Por qué me llama señoras y señores? Mi nombre es Adey.

BULLOCK.- (Fuera de sí.) ¡Adey o Severiano ! ¡Me da igual ! ¡Primera diapositiva !

(Silencio. No sucede nada.)

¡Póngamela, estúpido ! ¿Qué quiere? ¿Que haga todo yo? ¿Que le dé una conferencia, que le ponga diapositivas y encima le invite a tabaco?

(Primera diapositiva: un corte del pabellón auricular, oído externo, medio e interno. Esta diapositiva y las siguientes se pueden encontraren cualquier libro de fisiología del sistema nervioso o de audiología.)

Observe. **(Pausa.)** Adey... esto es el oído. ¿No le parece maravilloso?

ADEY.- Es maravilloso.

BULLOCK.- (Señalándolo.) Oído externo, medio e interno. Esto es el tímpano. Observe. **(Enciende la luz, saca un otoscopio, se lo introduce en el oído.)** ¿Lo ve? Eso que hay al fondo... esa pequeña maravilla...

ADEY.- Lo veo.

BULLOCK.- ¿Le gusta?

ADEY.- No me desagrada. **(Pausa.)** Tiene usted las orejas un poco sucias pero su tímpano no está nada mal.

BULLOCK.- No se fije en lo anecdótico, muchacho. Concéntrese. ¿No ve en la porción central como una línea de un color diferente?

ADEY.- Sí.

BULLOCK.- ¿Sabe lo que es eso?... ¡El mango del martillo ! ¡Diapositiva siguiente !... Este hueso diminuto, asombroso, colocado ahí en medio del oído, suspendido por finos ligamentos que le permiten moverse. ¡Con esta forma de palanca, tan especial, que le permite girar suavemente y recoger todas las vibraciones del tímpano ! ¡Y transmitir las por medio del yunque, este otro pequeño hueso, al estribo ! ¡Pero con veintidós veces más de presión ! ¡Me oye?

ADEY.- Sí.

BULLOCK.- ¿Me oye bien?

ADEY.- (Gritando.) ¡Que sí! ¡Le oigo, pelmazo!

BULLOCK.- ¿Pues sabe por qué me oye? ¡Porque la Naturaleza ha dispuesto este formidable sistema de palancas... esta prensa maravillosa que empuja la platina del estribo dentro del oído interno con una presión veintidós veces superior al impacto de la onda sonora sobre el tímpano! Sin este sistema, casi todo el sonido se reflejaría sobre el tímpano... chocaría contra su pared, rebotando fuera, sin transmitir nada. Nada de nada. ¿Y sabe cómo se quedaría usted entonces?... ¡A dos velas, perdido en la oscuridad, en el silencio más absoluto, sin relación con nadie, como un imbécil! ¡Sin entender nada!

ADEY.- ¡Que sí! ¡No me chille! ¡Le comprendo!

BULLOCK.- ¡Ya le puede dar gracias a su oído medio, muchacho! ¡Le debe mucho!

ADEY.- ¡Gracias!... ¿A qué ha venido usted? ¿A darme una conferencia o a echarme una bronca?

BULLOCK.- ¡A las dos cosas, muchacho! ¡Está usted con un hombre que podía ser su padre, lleno de dolor, de experiencia y vitalidad! Si me vuelve usted a hablar en este tono, le doy con el aparato de las diapositivas y se acaba la conferencia! ¡Y el oído que se lo explique a usted, señoras y señores, su mamá!

ADEY.- Perdone.

BULLOCK.- (Ofendido.) No es nada... Me pone usted en un estado... **(Pausa.)** Le ruego que me perdone. No debía...

ADEY.- Por favor, no se disculpe. Ha sido culpa mía.

BULLOCK.- Está bien. Dejémoslo... No tiene importancia. **(Pausa.)** Pero vamos a ver, ¿quiere que siga o que no siga?

ADEY.- Le repito que este tema me interesa mucho. Y le repito que tengo preguntas que hacerle.

BULLOCK.- ¿Sobre qué, vamos a ver?

ADEY.- ¿Qué pasa cuando se ha multiplicado la presión veintidós veces?

BULLOCK.- (Complacido, después de un silencio.) ¿Dónde querrá ir a parar?... Pues pasa que... **(Observa a Adey, despacio. Bullock es un perro viejo. Pero no sabe muy bien qué se le está pasando por la mente a Adey.)** en el oído interno existe una membrana, llamada basilar, formada por fibras finísimas... y... esta membrana, por resonancia, recoge cada variación en la frecuencia del sonido... diapositiva siguiente...

(Diapositiva de la constitución de la membrana basilar.)

... que le es transmitida por la platina del estribo. Y esto es así porque dicha membrana está constituida por finos filamentos, como un arpa, que vibran según la longitud de onda que les llega... **(Fuma, despacio, sin perder de vista a Adey, en el cuerpo a cuerpo.)**

ADEY.- ¿Y...?

BULLOCK.- Según la fibra que es estimulada, ésta manda un mensaje al cerebro, que identifica perfectamente intensidad, tono y timbre... ¿Y...?

ADEY.- A eso quería llegar. **(Pausa.)** ¿Es posible que alguien identifique sonidos que otros no identifican?

BULLOCK.- ¿A qué se refiere usted?

(Silencio. Bullock ha presentido que en Adey existe un algo creciente, desesperado y difícilmente definible. Bullock, por primera vez, está en guardia; y pone su cara de jugador de rugby.)

ADEY.- Me refiero a que, a veces, cuando voy por la calle, oigo sonidos que otros no escuchan.

(Silencio.)

Siento un ruido grave, detrás de mí, sordo, como si me fuera siguiendo. Pregunto a los que vienen conmigo y no oyen nada. Pero yo, sí. Estoy seguro. Es un ruido inconfundible. Porque se repite, idéntico.

(Silencio.)

¿Tiene alguna explicación?

(Silencio.)

BULLOCK.- Sonidos graves... que nadie oye... Infrasonidos...

ADEY.- Como tonos musicales...

BULLOCK.- Infratonos... Pues, la verdad, debo decirle que el oído humano no está preparado para escuchar sonidos con frecuencia inferior a cincuenta ciclos por segundo. Así que... **(Pausa.)** ¿Tiene alguna otra sensación... algún movimiento automático cuando lo percibe?

ADEY.- No... Bueno... sí... Desde hace unos días siento que algo se interpone entre el sol y yo. No es nada concreto pero siento como una sombra sobre mí... algo indefinible... una sensación de peso... **(Pausa.)** La luz del sol no me llega de una forma normal. Es una luz filtrada, enrarecida... Miro al suelo y noto que mi sombra ha cambiado. Sus límites no son tan nítidos. Han perdido definición.

(Silencio.)

BULLOCK.- Muy curioso...

ADEY.- ¿Piensa que le miento?

BULLOCK.- No, no por favor...

ADEY.- ¿Entonces...?

BULLOCK.- Es que me ha dejado usted intrigado. No tengo una explicación concreta para eso que me pregunta... Yo... supongo que serán simples sugerencias.

ADEY.- No lo creo. Yo sé que algo está pasando a mi alrededor. A veces siento que, de pronto, voy a comprenderlo... muevo los labios como para decir una palabra... me concentro... sé que tengo que decir algo, o recordar algo... de vital importancia para mí. **(Pausa.)** Pero es una sensación fugaz. **(Pausa.)** El otro día, sin saber por qué, pronuncié una palabra.

BULLOCK.- ¿Cuál fue?

ADEY.- Muerte.

BULLOCK.- Tendría que verle un psiquiatra, joven... **(Enciende un puro, claramente descentrado por la presencia de Adey, pasea de un lado a otro de la sala, restregándose la mano derecha. Este es un gesto de vital importancia en el curso de la obra y que el actor debe poner en relieve.)**

Tengo la impresión de que está usted... mentalmente enfermo... Esos infratonos que usted cree oír, son indicativos de...

ADEY.- ¿Por qué se ha puesto nervioso, doctor?

BULLOCK.- (Con fuerza.) ¿Nervioso yo? ¡Nunca en mi vida me he puesto nervioso, muchacho!

ADEY.- Parece como si tuviera usted miedo de algo... Se ha puesto pálido.

BULLOCK.- ¡Mentira! Totalmente falso. ¡Yo no he perdido el color nunca jamás! Yo... tengo ocho heridas en mi cuerpo, joven. ¡Ni cuando me han anestesiado en la guerra, he perdido el color! Para que se entere, lechuguino... El color de mi cara es de hierro.

ADEY.- Está bien. Lo retiro...

BULLOCK.- ¡No hay que retirarlo, joven! ¡Lo que hay que hacer es no decir tonterías! **(Recoge las diapositivas.)** ¡Y ahora, me voy!... Ahí se queda usted como una mierda. La conferencia ha terminado.

ADEY.- (Con su característica frialdad.) ¿Por qué huye, doctor? ¿De quién?

BULLOCK.- ¡Yo no huyo! ¡Me voy, que es distinto! ¡A rascar cuerdas, muchacho! ¡A trabajar con los tonos, a darlos bien, a ganar dinero! ¡Y los infratonos, déjelos para los inframúsicos, muchacho!... ¡Arriba ese ánimo, leche! ¡A comer muchas almejas y mucho marisco, que tiene fósforo y fortalece el cerebro! ¡A beber buen vino y a divertirse! ¡A amar la vida, a emocionarse con lo bello, a cantar, a reír, a quererse mucho y bien... a... a estudiar biología, coño, que para morirnos ya tendremos tiempo!

ADEY.- Doctor...

BULLOCK.- (Cortado.) ¿Qué...? ¿Qué me va a preguntar ahora, vamos a ver?

ADEY.- ¿Por qué no vamos juntos a ese psiquiatra que usted conoce?

(Bullock, tras un instante de vacilación, sonríe ampliamente, comprendiendo la fina ironía de Adey. Pausa.)

BULLOCK.- ¿Psiquiatra con soda?

ADEY.- Y mucho hielo, por favor.

BULLOCK.- Vamos, muchacho. A ese psiquiatra, le invito yo.

(Salen juntos. Bullock coge a Adey por el hombro.)

¿Sabe qué es lo peor de todo, muchacho? Con lo que se sufre más...

ADEY.- No...

BULLOCK.- Ser estreñado y mal jodedor.

ADEY.- Buen ojo clínico, galeno. Esas son precisamente mis desgracias.

(Ríen, salen. Oscuro.)

Escena II

Casa del Doctor Bullock. Este se encuentra sentado frente a Sarah, esposa de Adey. Sarah es una mujer de exquisita belleza, no excesivamente alta, de ojos verdes, enormes. Gafas apenas sin montura. Cuello largo, ropa ajustada. Destaca en ella la seguridad de su voz, su forma directa de mirar.

SARAH.- Mi marido me habló mucho de usted, doctor. Al parecer su conferencia sobre los mecanismos de la audición fue algo extraordinario... Me dijo además que tenía usted un tímpano muy bonito.

BULLOCK.- Lo tengo.

SARAH.- También me dijo que tenía usted un excelente ojo clínico.

(Sonríe. Bullock tose, incómodo.)

Me contó que era usted un tipo muy curioso, un vitalista nato... con una confianza sin límites en el destino del hombre...

BULLOCK.- Gran tipo su marido. Muy inteligente... con un sentido del humor finísimo...

SARAH.- Un ser adorable, doctor. La persona más buena de este planeta. Generoso, grande... excepcional artista...

BULLOCK.- ¿Qué es de él?

SARAH.- Ha muerto.

(Silencio. Bullock palidece ostensiblemente, traga saliva, intentando dominarse. Sarah le observa fríamente, sin perder el menor gesto.)

BULLOCK.- ¿Cuándo?

SARAH.- Hace cuatro días.

BULLOCK.- Lo siento.

(Silencio. Sarah sigue inmóvil frente a Bullock. Éste, que tolera mal el silencio y las situaciones tensas, se ajusta el cuello de la camisa, enciende un puro, tose.)

SARAH.- Yo, también.

(Silencio.)

BULLOCK.- Usted me dirá, señora...

SARAH.- Al día siguiente de hablar con usted, fuimos a la playa. Empezaban nuestras vacaciones. Hacía un día espléndido. No se lo puede imaginar doctor. El color del mar... la temperatura del aire, la luz... Todo aquello parecía irreal. **(Pausa.)** Adey nunca fue un hombre locuaz. Todo lo contrario. Su carácter era introvertido. Pero aquel día no cruzamos ni tres palabras. Llegó, se tumbó en la arena, boca arriba, con los ojos cerrados. De vez en cuando, se tapaba la cara. Me preguntó varias veces si no oía nada... Me lo preguntó, supongo, porque mi oído es finísimo... Yo también soy músico...

BULLOCK.- ¿Qué toca usted?

SARAH.- El piano... Me dijo que oía detrás de él un ruido grave, pesado, terrible... Por la noche, después de cenar, subimos al cuarto. Habíamos bebido bastante. Y curiosamente, Adey se puso de rodillas, sonriente, muy a lo romántico y me hizo una espléndida declaración de amor... Me dijo que usted tenía razón, que la vida era algo bellissimo, que me amaba profundamente... ; me dijo que lo peor era ser estreñado y mal... Y se puso encima de mí...

BULLOCK.- Señora...

SARAH.- Y entonces se llevó las manos a la cabeza, dio un grito terrible y perdió el conocimiento. Tardó veinticuatro horas en morir. Los médicos dijeron que se le había roto un vaso en el cerebro y lo había inundado todo de sangre... Un vaso que tenía un defecto, como una cámara de coche en mal estado: un aneurisma.

(Silencio pesado.)

¿Es cierto eso de que lo peor es ser estreñado y mal jodedor, doctor?

BULLOCK.- Son cosas que se dicen...

SARAH.- Adey era un poco estreñado. Pero no era mal jodedor. Todo lo contrario...

BULLOCK.- ¿En qué puedo ayudarla, señora...? Yo...

SARAH.- ¿Tiene usted prisa?

BULLOCK.- No es eso...

SARAH.- Si quiere vengo otro día...

BULLOCK.- No, por favor. Ya he terminado la consulta... Pero es que no sé muy bien...

SARAH.- ¿Qué cree usted que era el ruido que oía Adey?

BULLOCK.- No lo sé. Posiblemente no fuera nada.

SARAH.- Él decía que era el ruido de una sombra que le iba siguiendo.

BULLOCK.- Las sombras no hacen ruido, señora. Todo eso no son más que imaginaciones.

SARAH.- Le hice unas fotos en la playa. Mírelas.

(Le da unas fotos.)

BULLOCK.- ¿Y...?

SARAH.- Mire encima de su cabeza. ¿No ve nada?

BULLOCK.- No.

SARAH.- Fíjese. Mire con cuidado. ¿No ve algo encima de su cabeza?

BULLOCK.- No.

SARAH.- Un pequeño espacio vacío... como un agujero... algo más oscuro que el resto...

BULLOCK.- Si se quiere ver... Un pequeño defecto en la pigmentación de la película, ¿no?

SARAH.- No. **(Pausa.)** Verá, observe estas otras fotos con cuidado. No se trata de un defecto de la película ni de la cámara. Su cabeza se encuentra en otras partes de la foto, en otras posiciones, abajo, arriba... Le sigue. No hay duda. Es una sombra que le iba siguiendo.

(Bullock las observa con cuidado, con lupa. Silencio.)

BULLOCK.- ¿Y qué cree que era esa sombra que le iba siguiendo?

SARAH.- La muerte.

(Bullock se las devuelve.)

BULLOCK.- Muy interesante, señora. Pero yo no creo en la muerte. La muerte no existe. La muerte no es más que la falta de vida... una palabra, un concepto. La muerte no existe físicamente. No es una realidad. Es la ausencia de una realidad. Si me hiciera caso, tiraría esas fotos y olvidaría todo lo que ha pasado. Se encuentra usted sin duda bajo una fuerte impresión.

(Silencio.)

SARAH.- Yo sí creo en la muerte. Es eso que está encima de su cabeza, siguiéndole... persiguiéndole, planeando... haciendo un ruido muy leve al arrastrarse, un ruido grave que él sólo escuchaba... Y también creo que era una muerte generosa. Nada tétrico. Claro que no. Le iba avisando... *Adey voy por ti. Vas a morir. Se te va a romper un vaso en el cerebro... Disfruta tus últimos días, Adey. Vive, ama, haz ruido con las manos, grita... ¡Con fuerza, Adey! ¡Que todos te oigan!... Voy por ti. Ha llegado tu momento. Adey... vas a morir.*

(Silencio. Bullock se levanta, intranquilo, abre la ventana, enciende otro puro, fuma profundamente. Sarah sigue frente a él, serena. No hay nada macabro en sus palabras. Su voz es firme, natural, fría.)

¿Ha querido usted a alguien mucho, doctor?

BULLOCK.- Quiero a alguien. Mucho.

SARAH.- ¿Con todas sus fuerzas? ¿Como si la vida sin esa persona no fuera posible?

BULLOCK.- Sí.

SARAH.- Y sin embargo usted comprende que no hay en esa forma de amar nada racional. Usted comprende que es una fuerza superior, misteriosa, incontrolable... sin un límite definido, que le va arrastrando, llenando, dominando, ocupando cada uno de los resquicios de su cabeza. **(Pausa.)** Pero un día, de pronto, sin nada que lo explique, aquello que era una realidad se convierte en fantasía... Desaparece. Así, en veinticuatro horas... Por arte de magia. Como ha venido...

BULLOCK.- Señorita... debe usted serenarse...

SARAH.- No me interrumpa, doctor. Quien debe serenarse es usted. Yo estoy serena.

(Silencio.)

BULLOCK.- Siga, por favor.

SARAH.- Mire usted estas fotos.

(Le da unas fotos.)

Son las que Adey me hizo a mí.

(Bullock las observa.)

¿Qué le parecen?

BULLOCK.- Aunque sea quizás de mal gusto decirlo en estas circunstancias, me parece que es usted bellísima, señora.

SARAH.- No es eso...

BULLOCK.- (Cortándola.) Yo siento un profundo respeto por la belleza.

(Se las devuelve. Silencio.)

SARAH.- ¿Ha visto usted lo que hay encima de mi cabeza, doctor?

BULLOCK.- No he visto nada. Encima de su cabeza no existe nada.

SARAH.- ¿No ha visto el agujero?

BULLOCK.- Le repito que no he visto nada; ni agujero ni sombra. Ni nada de nada.

SARAH.- No las ha visto con cuidado. Vuelva a mirarlas. Verá...

(Le da las fotos. Bullock las rechaza.)

BULLOCK.- No tengo que ver nada más. Las he visto con cuidado. Encima de su cabeza no hay nada. Nada.

SARAH.- Y si le dijera que también oigo un ruido detrás de mí.

BULLOCK.- Que no oye nadie más que usted...

SARAH.- Exacto.

BULLOCK.- Le diría que es mentira. Que son simples imaginaciones. Que se encuentra usted bajo una fuerte impresión.

SARAH.- Y yo le digo que es usted un miedoso... y un repugnante escéptico...

BULLOCK.- No soy un escéptico, señora...

SARAH.- He venido a que me estudie, doctor. Quería conocerle. Pero he venido a que me diagnostique qué tengo. **(Pausa.)** Sé que voy a morir. Yo sé que la muerte es un contaminante, como el amor. Y quiero saber cómo y de qué forma voy a morir. Un diagnóstico. Y si es algo que se pueda atajar, que se ataje.

(Silencio.)

BULLOCK.- ¿Le duele algo? ¿Se encuentra mal?

SARAH.- No. **(Pausa.)** ¿Usted no cree nada de esto, verdad?

BULLOCK.- Debe usted reconocer que es como para no creérselo. Ahora bien... tengo que confesar que estoy... intrigado. No sé muy bien si no lo creo... o...

SARAH.- ¿O...?

BULLOCK.- O no lo quiero creer.

SARAH.- ¿Tiene tocadiscos?

BULLOCK.- Sí, aquí. ¿Por...?

SARAH.- Poco antes de morir Adey, había hecho una grabación con él: la sonata número cinco para piano y violoncelo de Beethoven. Ayer me la entregaron. ¿Le gustaría oírla?

BULLOCK.- ¿A qué viene eso ahora?

SARAH.- El ruido del que le hablo ha quedado registrado. Va siguiendo al violoncelo, paso a paso, nítidamente.

BULLOCK.- ¿Y al piano?

SARAH.- También.

**(Bullock coge el disco. Lo pone. Sonata número cinco de Beethoven.
Al rato quita el disco. Se lo entrega a Sarah.)**

BULLOCK.- Señorita... yo... veré, yo no sé si oigo algo o no oigo nada... si veo un agujero encima de su cabeza o encima de la mía... Yo no soy adivino, lo siento... **(Sacude la cabeza.)** No soy más que un clínico. ¡Un clínico! No sé una palabra de psiquiatría... Le ruego que me disculpe. Tumbese en la camilla, por favor. Voy a explorarla.

**(Sarah se tumba. Bullock empieza a realizar la exploración
general: cabeza, cuello, etc.)**

SARAH.- ¿No ha oído nada? ¿De verdad?

BULLOCK.- ¡Nada! Nada. De verdad.

SARAH.- Pues los técnicos de sonido la han rechazado. Dicen que no se explican pero que hay un parásito a lo largo de toda la grabación.

BULLOCK.- Está bien... está bien. Eso sí lo he oído. ¡Un parásito! Eso sí. Algo vibrando al fondo. Un sonido grave... Sí, eso sí. Un defecto de registro... ¡Nada más! Descúbrase, por favor.

(Sarah se descubre. Bullock pone el estetoscopio sobre el corazón. El espectador oye los latidos del corazón, distintamente. Pero en el fondo, muy en el fondo, un ruido sordo, grave, apenas perceptible. Bullock levanta el estetoscopio, lívido, se da un golpe en la oreja, sopla las olivas del estetoscopio.)

SARAH.- ¿Algo raro?

BULLOCK.- ¡Nada! ¡Absolutamente nada! Una auscultación perfectamente normal.

(Vuelve a auscultar. Persiste idéntico ruido.)

Hemos terminado. Gracias... La exploración es absolutamente normal. Pero ya que usted quiere, para que se quede completamente tranquila, vamos a hacer un estudio de bioquímica completo, otro de hematología, un estudio radiográfico... todo.

(Escribe varias cartas, se las entrega a Sarah.)

Cuando tenga los resultados, vuelve usted a consulta.

SARAH.- Está bien. **(Le da la mano.)** Gracias, doctor.

(Bullock le estrecha la mano, sin soltarla.)

BULLOCK.- Su marido me habló mucho de usted... Sarah. Cuando... cuando salimos de la conferencia, fuimos juntos a un bar y bebimos bastante. Al final... no sé por qué le digo esto... me hizo prometer solemnemente, bajo juramento, que si él moría, yo cuidaría de usted. **(Pausa.)** ¿Qué... qué edad tiene usted, Sarah?

SARAH.- Veinticinco años.

BULLOCK.- Verá cómo todo sale bien... Verá...

SARAH.- Adiós, doctor. Y gracias. Ha sido usted muy paciente... Gracias también por aceptar... **(Sonríe.)** Espero que me proteja bien.

BULLOCK.- Lo haré, Sarah. Créame que lo haré.

(Sarah va hacia la puerta.)

¡Espere! El disco...

SARAH.- Se lo regalo. Es una tirada original. No saldrá a la venta. Usted será el único que podrá escucharlo.

(Bullock pasea por el cuarto, nervioso, se sienta, se vuelve a levantar. De pronto se quita la chaqueta y la camisa, coge el estetoscopio y se empieza a auscultar. En ese momento entra Ruth; también es médico. Tiene unos cincuenta años. Es una mujer morena, potente, atractiva. Cara nítida, sin cosmética.)

RUTH.- ¿Qué haces...?

BULLOCK.- **(Riendo malamente.)** Bueno... aquí... Me estaba auscultando...

RUTH.- ¿Y eso?

BULLOCK.- Nada... Es que... bueno, de vez en cuando no viene mal auscultarse... **(Se viste a toda prisa, se sienta. Ruth frente a él. Pausa.)**
¿Acabaste la consulta?

RUTH.- Sí.

(Silencio.)

BULLOCK.- Yo, también.

RUTH.- ¿Te pasa algo?

BULLOCK.- ¿Qué me va a pasar? **(Fuma, se restriega la mano derecha.)**

RUTH.- Tienes mala cara.

BULLOCK.- Sí... estoy algo cansado... Tanto trabajo...

(Silencio.)

¿Qué te parecen esas fotos?

(Le da las fotos de Sarah.)

RUTH.- Pues unas fotos normales. Una chica muy bella... ¿Quién es?

BULLOCK.- Una enferma... Bueno... alguien que quiere hacerse un estudio general... Nada de importancia. ¿No ves nada encima de su cabeza?

RUTH.- ¿Encima de su cabeza?... Pues no. ¿Tengo que ver algo?

BULLOCK.- ¿No ves como una sombra?

RUTH.- No.

BULLOCK.- Mira bien. Obsérvala con cuidado. ¿No ves como una sombra encima de su cabeza? **(Saca un pañuelo, se seca el sudor de la frente, pero sin excesiva angustia. Es un racionalista, controlado.)**

RUTH.- Pues no... Bueno... si te refieres a esta pequeñez... fijándose mucho.

BULLOCK.- Eso es lo que yo me digo. Fijándose mucho, se ve; si no se fija uno, no.

(Silencio.)

RUTH.- ¿Me quieres decir qué te pasa?

BULLOCK.- Estoy... triste. No sé por qué.

RUTH.- Deberíamos tomarnos unas vacaciones. Estás agotado.

BULLOCK.- (Dando un puñetazo en la mesa.) ¡Yo no estoy agotado ! ¡No he estado cansado en mi vida ! **(Se va a la ventana, respira hondo.)** ¡Y no me pienso cansar nunca !... En una palabra, ¡no me da la gana cansarme !

RUTH.- Querido, eres tú mismo el que has dicho hace un momento...

BULLOCK.- ¡Pues me he equivocado! ¡No estoy cansado!... Lo que me hace falta es mandar todo esto a tomar vientos... ¡Y dedicarme a lo único que de verdad me interesa: plantar patatas!

RUTH.- ¿Desde cuándo te ha entrado esa afición a la patata? No te la conocía.

BULLOCK.- ¡Hace cinco minutos! ¡Menos! ¡Instantes! ¡Décimas de segundo!

(Se agarra a la ventana, grita con una energía y una rabia propias de un joven.)

RUTH.- Pero... ¡Pero...!

BULLOCK.- (Gritando.) ¡Vecinos...! ¡Ciudadanos que me escucháis, os quiero anunciar que desde este momento, el doctor Bullock cierra su consulta! El que se ponga enfermo, que se aguante o busque otro médico. ¡No atiendo ni partos ni urgencias! ¡El que llame a esta puerta en busca de atención médica, por mi madre que le descerrajo un tiro!... ¡Desde hoy y hasta siempre, por los siglos de los siglos, me retiro al cultivo de la patata! **(Cierra la ventana de un golpe. A Ruth, que no acaba de salir de su asombro.)** Ya me tenían hasta los mismos...

RUTH.- Van a pensar que estás borracho, querido...

BULLOCK.- ¿Eso van a pensar...? **(Vuelve a abrir, hecho una furia. A voz en grito.)** ¡Y lo quiero advertir! ¡No estoy borracho! ¡Le meto un tiro...! **(Cierra. Se sienta, fuma. Se va tranquilizando. Silencio.)** Perdóname. **(Se rasca el cuello.)** Es que...

RUTH.- (Tranquila.) Ayer llamó Freddy. Hablamos unos instantes por conferencia...

BULLOCK.- (De nuevo fuera de sí.) ¡Otro igual! ¡Me pregunto por qué he tenido yo que tener un hijo tonto! ¡Hacerse ingeniero de minas! ¡Qué se le habrá perdido a ese idiota en el fondo de la tierra!

RUTH.- Se va a casar...

BULLOCK.- Pues que se case... ¿Cómo dices? ¿Otra estupidez? ¿Con quién se va a casar ese idiota?

RUTH.- (Sonriendo.) Con una chica, supongo.

BULLOCK.- ¿Qué chica? ¿Cómo se llama?

RUTH.- Cinthia.

BULLOCK.- ¿Cinthia? ¡Hay que ser idiota para casarse con alguien que se llama Cinthia !

(Se vuelve a sentar. Silencio.)

Te quiero preguntar algo, Ruth... ¿Te... te importa que te ausculte?

RUTH.- (Riendo.) ¿Auscultarme? Pero...

BULLOCK.- ¡No te rías ! ¡Antes bien que te gustaba ! ¡Hasta dos veces por día... ¿recuerdas?... Cuando tú sabes perfectamente que un soplo...

(Ruth se descubre. Bullock queda cortado, se acerca, auscultta. Dobra el estetoscopio y se vuelve a sentar. Pone el disco de Sarah, se restriega la mano derecha. Pausa.)

RUTH.- Por qué... ¿por qué no salimos?

BULLOCK.- ¿Adónde?

RUTH.- (Acariciándole la cabeza.) Donde quieras... A cenar... Al cine...

BULLOCK.- (Cogiéndola de la mano.) Siéntate ahí... Anda. Quédate aquí conmigo. Vamos a escuchar este disco... Anda, hazme caso, Ruth.

(Ruth se sienta al lado suyo. Se nota en todos sus gestos que se entienden perfectamente, que existe entre ellos una gran ternura y comprensión. Suena la música, Bullock empieza a sonreír.)

¿Sabes una cosa? Tu auscultación sigue siendo normal. Como cuando tenías veinte años.

RUTH.- Sólo que la auscultación está algo más abajo, ¿no?

BULLOCK.- (Sonriendo.) Bueno... a decir verdad... no... no particularmente.

(Ruth sonríe. Sigue la música.)

Querida, quiero que escuches con atención este disco. Con mucha atención este disco. Y si escuchas un infratono, inmediatamente quiero que me lo digas.

RUTH.- (Con cara de asombro.) ¡Un infratono !... ¿Eso qué es?

BULLOCK.- ¡*Chsst!* Escucha... escucha. Atenta. De esto depende la vida de una persona.

(Sonata número cinco. Oscuro.)

II

Parte II

ESCENA I

Despacho del Doctor Bullock. Éste, visiblemente más pálido, ojeroso, preocupado y nervioso. Conserva sin embargo ese ímpetu dramático, esa rapidez y simpática energía que le caracterizan. Frente a él Sarah, con unas pruebas médicas dentro de un sobre de grandes proporciones.

SARAH.- El retraso no ha sido voluntario.

BULLOCK.- No tiene importancia. La estaba esperando. **(Pausa.)** En el fondo, me tenía usted algo preocupado. Creí que había olvidado esta cita. **(Pausa.)** ¿Cómo ha pasado estos días?

SARAH.- Bien...

BULLOCK.- La he llamado a casa varias veces para invitarle a cenar. Pero no han respondido... Me pregunté si le había pasado algo.

SARAH.- Hace unos días que he abandonado el piso. Me he ido a un hotel.

BULLOCK.- Entiendo... **(Pausa.)** ¿Se hizo usted los análisis?

SARAH.- Sí.

BULLOCK.- No pensé que tardasen tanto...

SARAH.- Tuvieron que repetir algunas pruebas. Al parecer salieron mal los resultados... Pero si estaba inquieto podría haber telefonado a los médicos a los que me envió, ¿no cree?

BULLOCK.- Sí... bueno... ya sabe... A veces no se piensa...

SARAH.- ¿Por qué miente, doctor? El doctor Melvin me dijo que usted le había llamado varias veces. Que estaba muy interesado en mi caso.

(Bullock baja la cabeza como un niño al que se ha cogido en una mentira.)

BULLOCK.- Perdón.

SARAH.- Supongo que no se habrá tomado en serio eso de mi protección, ¿verdad?

BULLOCK.- Lo siento. Sí. Créame que lo siento. **(Pausa.)** Le voy a decir más. Yo soy una persona bastante caprichosa... Y sin saber por qué o por qué no, tomo cariño a la gente. A usted Sarah, le he tomado cariño. **(Pausa.)** Yo considero que es usted una persona... extraordinaria.

SARAH.- Yo también le he cogido aprecio.

BULLOCK.- El último día me dejó usted sin aliento. **(Pausa.)** No sé si se lo han dicho pero tiene usted una fuerza impresionante. Su seguridad... su forma de acercarse a los problemas... ¿Sabe que podría ser mi hija?... Yo tengo un hijo más o menos de su edad. Es ingeniero de minas. Se va a casar. El otro día llamó a su madre. Su novia se llama Cinthia.

SARAH.- ¡Qué nombre... !

BULLOCK.- ¿Verdad? Yo estoy contra ese nombre. Ese nombre me irrita profundamente. Supongo que se divorciarán pronto. **(Pausa.)** Su voz me recuerda a la de Freddy.

SARAH.- ¿Tiene voz de mujer?

BULLOCK.- ¡No ! No es eso. Es... el tono. **(Sonriendo.)** ¡No el infratono... !

(Silencio.)

Perdone, no soy muy gracioso... Le decía que Freddy es un tipo curioso. Una vez cuando era pequeño un ascensor le pilló un dedo. Tendría quince años. El mismo se lo arrancó con una navaja que llevaba. Llegó al Hospital donde yo trabajaba conteniéndose la sangre con un pañuelo. Llegó y me dijo: papá, un ascensor me ha arrancado un dedo. Me miraba a la cara como usted ahora. Y son miradas que yo soporto... Pero con esfuerzo.

(Silencio. Bullock enciende un puro, se rasca la cabeza.)

Enhorabuena por el disco. No sabía que... bueno, no podía imaginar que fuera usted una pianista de esa talla...

SARAH.- ¿Lo ha escuchado usted?

BULLOCK.- Sí... Muchas veces. He estado observando sus fotos y escuchando su grabación. Y lo he hecho porque necesitaba encontrar una respuesta racional a lo que usted me estaba planteando.

SARAH.- ¿La tiene, doctor?

BULLOCK.- Sí. Creo, Sarah, que debe ser vista por un psiquiatra... Se trata de una obsesión. Simplemente. No es grave pero...

SARAH.- Miente.

BULLOCK.- ¿Cómo dice?

SARAH.- Le digo que miente.

BULLOCK.- Pero... hombre... ¿por qué dice usted eso...?

SARAH.- Usted miente. **(Pausa.)** Ha sucedido todo lo contrario. Usted ha visto que no se trata de un efecto óptico. Usted ha localizado la sombra con precisión. La ha delimitado. La ha analizado... Guiado de su espíritu de observación ha podido hacer ampliaciones... Dígame, ¿ha realizado usted ampliaciones?

(Silencio.)

BULLOCK.- Sí.

SARAH.- ¿Hay algo encima de las cabezas?

BULLOCK.- Sí. Pero lo que no está claro es que eso sea la muerte. Le repito que ahí hay algo. Pero no hay evidencia de que eso sea la muerte. La muerte es...

SARAH.- Lo sé. **(Rápidamente.)** ¿Escuchó la grabación?

BULLOCK.- Hay un parásito. Objetivamente lo hay. Un ruido sordo, grave, penoso, siguiendo al piano y al violoncelo. Pero no es más que un parásito. Un mal registro. Miles de cosas podrían darlo.

SARAH.- Le ruego que sea sincero conmigo. No intente engañarme. Es mi vida. Y creo que me pertenece...

BULLOCK.- (Interrumpiéndola.) (Pausa.) El enfermo no muere. Se va entregando. Va perdiendo energía. Va disminuyendo. Su angustia es inexistente. No tiene fuerza para la angustia. Morir es para él, de pronto, algo real y físico. Piensa más, fíjese usted, en los que le rodean que en él... Porque esto, debe usted recordarlo, es algo real: morir es también un acto generoso. De entrega. De purificación colectiva. Hay que morir porque hay que dejar sitio; y hay que

dejarlo limpio, claro, sin catástrofes... No sé si me explico... Morir es también un acto de pudor, un acto racional y estricto... Yo, Sarah, quisiera recordarle que la muerte no es una sombra ni un infratono. ¡No ! ¡No ! Morir es una energía que se va parando, convirtiéndose en otra energía, procesándose... **(Pausa.)** La vida es lo que cuenta, Sarah. No se concibe la muerte más que cuando uno está muy vivo, como usted y como yo.

(Silencio.)

SARAH.- Es usted una persona admirable, doctor. Se lo digo de verdad. **(Pausa.)** En estas semanas he estado pensando mucho en usted. Es curioso... Usted intenta arrancarme a mi destino... o por lo menos intenta convencerme de algo. Y utiliza sus propias ideas, su vida, cualquier truco. No se da por vencido...

BULLOCK.- Sarah...

SARAH.- (Por primera vez en un grito.) ¡No me llame Sarah ! **(Pausa.)** ¡Yo no le estoy pidiendo discursos, doctor ! ¡Le estoy pidiendo su diagnóstico ! ¡Nada más ! ¡Me entiende?

BULLOCK.- Sí.

SARAH.- Yo no soy su protegida. Ni la suya ni la de nadie.

(Silencio.)

¿No abre el sobre?

BULLOCK.- Es cierto. Tengo que abrir el sobre. **(Abre el sobre. Va leyendo los análisis. Ve las radiografías.)** Bueno, es lo que yo pensaba. Nada. Todo normal... Hay unas pequeñas alteraciones en la fórmula sanguínea, sin importancia ninguna... Quizás sería conveniente ingresar unos días en un hospital para que se estudiara el caso a fondo... Pero por simple interés académico. ¿Me entiende? Nada más. Unas alteraciones muy curiosas en los glóbulos rojos. Son casos raros que nos interesa completar...

SARAH.- Bien. Entonces... me voy. ¿No...?

BULLOCK.- Espere... no hay prisa... Parece que le he dicho algo malo. No he querido enfadarla. Quédese a cenar con nosotros. Mi mujer tiene muchas ganas de conocerla...

SARAH.- ¿Es una invitación formal?

BULLOCK.- (Sonriente.) Desde luego. Lo más formal del mundo.

SARAH.- (Sonriente.) Entonces... me quedo.

(Bullock abre los brazos, se acerca a Sarah y le da un beso.)

BULLOCK.- Estupendo... ¡Estupendo, estupendo!

(Bullock la suelta. Sarah, de pronto, se vuelve a abrazar a él, con fuerza.)

SARAH.- ¿Sabe una cosa, doctor? En estas semanas he soñado tres noches que estábamos solos en un cuarto. ¿Y sabe usted lo que hacía?

BULLOCK.- ¿Yo? Pues... no sé... ¿Qué hacía?

SARAH.- Me contaba chistes... ¡Chistes para que yo me riera!

BULLOCK.- (Riendo.) ¿Eso hacía?... ¡Vaya...! **(Se da un golpe en la cabeza.)**

SARAH.- ¿Y sabe lo que yo le decía?... Déjese de chistes, doctor. Desnúdeme.

BULLOCK.- ¿Y yo qué hacía?

SARAH.- Usted seguía contando chistes.

BULLOCK.- Vaya... **(SARAH no le ha soltado.)** Pero... ¿eran siquiera buenos?

SARAH.- ¡Qué va!

BULLOCK.- ¿Malos?

SARAH.- ¡Malísimos! ¿Le han dicho que es usted una persona muy atractiva, doctor?

BULLOCK.- (Balbuceando.) Bueno... a veces... Pero no con mucha frecuencia.

SARAH.- (Sonriendo, sin soltarle.) Su cara, sus manos, su forma de mirar no se me han quitado de la imaginación desde el último día. **(Pausa.)** Dígame, doctor, ¿quién le enseña esos chistes tan malos?

BULLOCK.- Nadie... Me los invento yo solo...

SARAH.- ¿Le gustaría que le invitase a pasar un fin de semana?

BULLOCK.- ¿Un fin de semana? Sí... Por qué no... **(Intentando separarse.)**
Sarah...

SARAH.- Pero si acepta mi invitación, doctor, tiene que ser con todas las consecuencias, eh... Si se queda embarazado, no quiero ninguna responsabilidad... Dígame, doctor, de... ¿de verdad está usted liberado?

(Bullock se separa.)

BULLOCK.- Sarah, es usted un pequeño monstruo... Tras esas gafas y ese aspecto de niña enfermiza, hay un gigante. ¡Dentro! ¿Tiene usted siempre esa fea costumbre de ir arrasándolo todo... imponiendo sus criterios, des... destrozándolo todo?

SARAH.- Sí.

**(Sarah cierra los ojos, medio mareada, se sienta, tiene una arcada.
Bullock se acerca.)**

BULLOCK.- ¿Qué le pasa? ¿Se encuentra mal?

SARAH.- ¿Cómo cree usted que me debo encontrar?

BULLOCK.- No entiendo lo que quiere decir...

SARAH.- Doctor... yo le agradecería que me enseñara usted la lengua...

BULLOCK.- No sé...

SARAH.- Por favor.

(Bullock saca la lengua.)

¿Lo ve? La tiene negra de mentir. Es usted un mentiroso. **(Pausa.)** Yo he leído la carta que le ha mandado el doctor Melvin. La he vuelto a cerrar cuidadosamente. Yo sé que tengo una leucemia aguda. He consultado con otros hematólogos. Me han pinchado aquí. **(Se señala el esternón.)** El diagnóstico no ofrece ninguna duda. **(Pausa.)** No debe usted volver a engañarme más, doctor. Porque cuando llegue allí arriba, le puedo decir a todo el mundo que es usted un perfecto mentiroso.

(Sarah está agotada. Coge la mano de Bullock.)

¿Le han dicho también que tiene usted una voz muy bonita?

(Silencio.)

Es una pena que no haya sido locutor... Lo que más me gusta en usted es la convicción que pone en sus palabras... cómo las infla de vida. Su enorme entusiasmo por ocultar la verdad... Esos castillos tan bellos, tan en el aire... Todo tan estudiado, todo tan irracional y sugestivo...

BULLOCK.- Ahora voy a llamar al hospital y va usted a ingresar, Sarah. Eso es lo que va usted a hacer...

SARAH.- Eso es precisamente lo que no voy a hacer. Yo no voy a morir en un hospital.

BULLOCK.- Se le va a poner tratamiento... Hay tratamientos efectivos...

SARAH.- ¡Miente! Sus tratamientos son mentira, doctor. Yo no voy a morir en un hospital. A mí la medicina no me ofrece mucho. Lo mío no es una fractura de fémur ni una úlcera. A mí la medicina no me ofrece más que prolongarme la agonía. Estoy bien informada. No pierda el tiempo. **(Pausa.)** Por el momento lo único que puede usted hacer por mí es invitarme a un whisky... Se lo ruego. Estoy desfallecida.

(Tras unos instantes de vacilación, Bullock saca una botella de whisky. Sirve un whisky a Sarah. Deja la botella al lado. Sarah llena el vaso hasta el borde. Lo bebe de un golpe.)

BULLOCK.- No ha debido usted hacer eso. Eso no le va a hacer ningún bien.

SARAH.- ¿Sabe usted a qué he venido?

BULLOCK.- No.

SARAH.- He venido a... he venido a que me ayude usted a morir.

BULLOCK.- No le entiendo.

SARAH.- Antes de venir a verle, he hecho un cálculo de posibilidades. Sé bien que son nulas.

BULLOCK.- Eso no es cierto.

SARAH.- Yo creo que no le tengo miedo a la muerte. Mi vida ha sido muy interesante. He vivido intensamente. En resumen diría que ha sido algo maravilloso. **(Pausa.)** Pero quiero morir dignamente... sin mucho dolor... de forma lógica, como he vivido, sin crear demasiados problemas a mi alrededor... **(Pausa.)** Yo no quiero que me traten con esos venenos que dan ustedes... Yo quiero desaparecer con cierta discreción, de forma consciente y... sana... Usted debe comprenderlo, doctor. No me interesa la supervivencia de meses. Lo siento... Yo... amo demasiado la vida para aceptarla en esas condiciones. **(Pausa.)** Se lo ruego, se lo suplico. Es una decisión serena. Ayúdeme a morir, se lo suplico.

(Silencio.)

¿No cree usted en la eutanasia?

(Silencio.)

Bien... entonces... hágame otro favor: beba conmigo. La soledad me aterra.

(Bullock, sin dudarlo, llena otro vaso de whisky hasta el borde y lo bebe de un trago. Se miran fijamente. Existe entre los dos personajes una clara sintonización no exenta de rivalidad, pero llena de ternura y desesperación, una desesperación que Sarah va imponiendo. La atmósfera, al poco se va descargando. Silencio. Sarah sonrío.)

Bullock, pendiente de ella, intentando agradarle, también sonrío, pero toscamente. Sarah se sirve otro vaso de whisky. Lo bebe de un golpe. Silencio. Bullock se sirve otro vaso. Lo bebe también de un golpe.)

BULLOCK.- ¿Quiere usted que la invite a cenar fuera?... Supongo que una cena familiar en estos momentos; no le va a agradar.

SARAH.- ¿A cenar fuera? **(Pausa.)** Usted es capaz de decirme que vamos a cenar e ingresarme en un hospital. **(Ríe.)**

BULLOCK.- Juro por mi honor...

SARAH.- No le creo... Nada. **(Ríe.)**

BULLOCK.- Me he quedado sin honor...

SARAH.- Además... estoy segura de que usted mismo, en el fondo, está pensando... ¡bien Sarah ! ¡No te dejes ingresar ! ¡No pelees por unos asquerosos meses de supervivencia ! ¡Sé generosa con tu tiempo ! ¡Entrégalo a la naturaleza, dulcemente, para que ella disponga de ti ! Muere limpiamente, sin hacerte pis en la cama, sin visitas a tu alrededor con las que no sabes ni de qué hablar... ¿Verdad?

BULLOCK.- Sí. Exactamente eso es lo que estoy pensando. Yo siento por usted, Sarah, una profunda admiración. Yo...

(Sarah se levanta, riendo, le abraza.)

SARAH.- Galeno, es usted todo un personaje. Le adoro. Le amo. Es usted una delicia.

(Le vuelve a besar, algo eufórica ya por los efectos del alcohol, pero muy levemente. Sarah tiene un plan.)

¿Cree usted en Dios, galeno?

BULLOCK.- Yo creo en la vida. La vida es un puro milagro. Supongo que es una forma de creer en Dios.

(Silencio. Sarah ríe.)

SARAH.- Debe ser el efecto del whisky... **(Pausa.)** ¿Le puedo pedir un favor?

BULLOCK.- Pida lo que quiera.

SARAH.- ¿Me promete no reírse de mí?

BULLOCK.- Lo prometo.

SARAH.- Ahora... ¿sabe lo que me gustaría?... Volver a ser niña. Me encantaría, aunque sólo fuera por unos minutos... **(Pausa.)** ¿Sabe jugar a los capitanes?

BULLOCK.- No. ¿Cómo se juega?

SARAH.- (Riendo.) ¡No sabe jugar a los capitanes! Todo un doctor y no sabe jugar a los capitanes... Mire, para jugar a los capitanes... señor capitán, hay que tumbarse en el suelo, en la oscuridad... y encender una luz muy pequeña...

(Sarah se tumba en el suelo. Bullock enciende una lámpara, apaga la luz y se tumba en el suelo.)

... como la de un barco en alta mar... Y sacar un trozo de espejo... y mandarse señales a los ojos...

(Sacar un espejo del bolso, empieza a mandar señales a la cara de Bullock.)

¿A que no sabe lo que le estoy diciendo?

BULLOCK.- No.

SARAH.- Le estoy diciendo... Creo... que... ma-ña-na... han... a-nun-ciado... un día... esplén-di-do... con bajo índi-ce de humedad y cielo despejado... muy propio para la na-ve-ga-ción. **(Pausa.)** ¿Quiere navegar conmigo, capitán?

(Silencio. Bullock coge un espejo de la pared. Manda señales a la cara de Sarah.)

BULLOCK.- Sí... ¡Sí! ¡Sí quiero!

(Sarah le sigue mandando señales a los ojos.)

SARAH.- ¿Sabe lo que es el amor?

(A partir de este momento, las palabras serán las propias de dos niños, la voz, la posición de las manos.)

BULLOCK.- El amor es cuando dos se quieren y se besan.

SARAH.- Pregunto: ¿y qué es ser bueno?

BULLOCK.- No robar ni hacer malas cosas... Ni matar, ni odiarse.

SARAH.- ¿Qué es la felicidad, capitán?

BULLOCK.- Cuando se está alegre.

SARAH.- ¿Y la muerte?

BULLOCK.- La muerte es cuando se te para el corazón... **(Pausa.)** La enfermedad es cuando se te hinchan los pulmones o algo así.

SARAH.- Eso, ¿quién te lo ha dicho, capitán?

BULLOCK.- Eso nada más que lo sé yo... Y además yo me lo estoy pasando mejor que tú. Yo estoy viendo más que tú.

SARAH.- Yo estoy viendo un tesoro.

BULLOCK.- Ah, pero yo tengo aquí un saltamontes en la mano.

SARAH.- Pero yo sé una cosa que tú no sabes.

BULLOCK.- Anda, dímela...

SARAH.- No...

BULLOCK.- Anda, sí...

SARAH.- Te quiero, capitán. No saldría a navegar más que contigo.

(Silencio.)

Y ahora ya no quiero morirme... **(Hipo.)** Ya quiero vivir. Y quiero vivir porque cuando bajo una cuesta en bici no hay quien me pare. Soy el monstruo de los descensos en bici. En el barrio me temen. Y es que bajo sin frenos. Y quiero seguir montando. Yo necesito la bici para vivir.

(Hipo. Silencio.)

BULLOCK.- ¿Y cómo frenas?

SARAH.- Con el pie en la rueda delantera. A veces bajo a tanta velocidad que el pie se me desgasta.

BULLOCK.- Pero yo tengo esto que tú no tienes. **(Coge un transistor.)**

SARAH.- ¿Qué es eso?

BULLOCK.- Una guitarra. Con esta guitarra toco lo que quiero. **(Lo enciende.)** Por la tarde no hay que ir al parque a divertirse. Se puede uno quedar en casa, tranquilamente. Te compras una botella de refresco y te pasas las horas muertas tocando la guitarra. Y puedes dar hasta conciertos. Mis padres me han dicho que de mayor voy a dar conciertos... **(Pausa.)** En el barrio todos mis amigos me tienen envidia porque sé solfeo y puedo acompañar cualquier canción. Y los domingos puedo dar bailes en mi casa...

(Sarah cierra los ojos, con rabia. Bullock, que no ha dejado de mirarle a la cara, cambia el tono, también bajo los efectos del whisky.)

Y ahora, capitán, voy a llevarle al hospital. Va usted a ingresar. Se le va a poner tratamiento...

(Sarah se le queda mirando a la cara, sin pestañear, con un odio sin límites.)

Y cuando esté usted mejor, vamos a seguir navegando. **(Silencio.)** Espéreme un minuto. Voy a llamar a una ambulancia.

(Sarah queda sola. Se levanta. Se acerca a la ventana. Es de noche. Primero inclina la cabeza. Se oye un alarido seco. Después inclina el cuerpo. Oscuridad. No se la ve caer al exterior. Pero sí se oye un grito descendente, implacable.)

Escena II

Bullock entra en su casa. Lleva un sobre de grandes dimensiones, como los que se utilizan para guardar las radiografías. Se encuentra sensiblemente más delgado y pálido, pero su mirada tiene algo sereno, transparente, que resta patetismo a su expresión. También lleva un pequeño paquete envuelto, como un regalo. Pasea por el despacho, despacio, observando cada objeto, tocándolos.

Se sienta frente al público, en silencio: se restriega levemente la mano. Mira a su alrededor como reconociendo cada una de las distancias. Pone el disco de Beethoven. Cierra los ojos. Por un lateral entra Ruth, despacio, casi sin hacer ruido. Se acerca a él, le pone la mano en el hombro, en silencio. Tiempo. Ruth le acaricia el cuello, levemente.

RUTH.- ¿Te encuentras bien?

(Silencio.)

¿Por qué me preguntaste el otro día que si escuchaba en esa grabación algún infratono? ¿Qué es eso de los infratonos?... ¿Por qué me dijiste que de ello dependía la vida de una persona? ¿De quién?

(Silencio.)

BULLOCK.- Es curioso cómo una persona puede estar en el mundo tan sola... Resulta que SARAH...

RUTH.- ¿Qué Sarah?... ¿La que... la que... ?

BULLOCK.- Resulta que no tenía a nadie en el mundo para identificar su cadáver... Nadie. Vivían juntos... él y ella... pero no tenían amigos... ni parientes... nadie...

(Silencio.)

He tenido que ir yo. Qué curioso... Pasar por aquí sin que nadie pueda después decir que has estado, que eres tú... que te reconoce... Qué curioso.

(Silencio.)

RUTH.- Volvió a llamar Freddy. Llega mañana por la mañana con su mujer. También vienen los padres de ella. Nos quieren conocer... Tenemos que pensar algo... dedicarles un poco de tiempo...

(Silencio.)

BULLOCK.- ¿Te he dicho que te adoro?

RUTH.- ¿Cómo... ?

BULLOCK.- ¿Cuánto hace que no hacemos un viaje juntos, Ruth?

RUTH.- No sé...

BULLOCK.- ¿Te recuerdas de aquel dique?

RUTH.- Sí... Muy bien.

BULLOCK.- ¿Y del cuarto? ¿Y del camarero de los bigotes?

RUTH.- Sí.

BULLOCK.- Qué tiempos... Qué delicia...

(Coge a Ruth de la mano. Silencio.)

RUTH.- ¿Qué te pasa? Te encuentro...

BULLOCK.- ¿Qué me encuentras?

RUTH.- Extraño... No sé...

(Bullock mira a Ruth, sonríe.)

BULLOCK.- (Como si estuviese recitando algo.) Cae la lluvia sobre la ventana y empaña los cristales por donde observo el mundo. Las formas se transforman en sutiles esquemas acuáticos, fantasmas cargados de vida y movimiento... Veo

pasar por el patio a alguien que reconozco de inmediato. Grito. Pero mi grito cae hacia dentro, rebota en los cristales, me golpea la cara... Cae hacia dentro, choca con mis vísceras, las va erosionando, royéndolas por dentro...

(Ha empezado a acariciar la cara a Ruth.)

Pero yo no pierdo la esperanza. Por detrás de la lluvia adivino tu presencia en algún claro de sol. Sé que en algún punto de la realidad, algo se va haciendo con mar y arena, con rocas soleadas sin rastro de dolor... En algún dique, de alguna forma, por algún resquicio, va penetrando el tiempo, haciendo nuestro presente futuro. Esto es lo que hoy quiero decirte, Ruth. No he perdido la esperanza.

(Silencio.)

RUTH.- Sabes... querido... a veces tengo la impresión de que nos estamos haciendo viejos a pasos agigantados. Empezamos a recordar con demasiada frecuencia...

BULLOCK.- ¿Viejos? ¡Qué tontería!... **(Se pone de pie con un dinamismo particular.)** Nos hacemos viejos hacia delante, querida... Nada de hacia atrás. Vamos viviendo, descubriéndonos día a día... Y cada día que pasa, el futuro se hace más evidente, porque se hace más cercano. **(Apaga el tocadiscos.)**

RUTH.- Yo insisto. Tienes que tomarte unos días de vacaciones. Estás cansado. La muerte de esa chica te ha afectado mucho...

BULLOCK.- (Sonriendo.) ¿Sabes jugar a los capitanes?

RUTH.- ¿Qué es eso?... No.

BULLOCK.- Para jugar a los capitanes hay que tenderse en el suelo, cerrar los ojos e inventárselo todo. Todo uno mismo, al lado del otro. No te regalan nada. Lo tienes que hacer tú todo. Del principio al final. Es fenomenal. Pasa casi como en la vida. Hacía tiempo que no me divertía tanto... Y también hay que tener un patinete, y una bicicleta, un avión, un tren... tener la voz y el cerebro de un niño gigante, con grandes ansias de vivir.

(Mira por la ventana. Se seca una pequeña lágrima. Silencio.)

RUTH.- (Cogiéndole por los hombros.) ¿Quién te ha enseñado ese juego?

(Silencio.)

¿Ella?

BULLOCK.- Sí. **(Silencio.)**

RUTH.- ¿Por qué se suicidó?

BULLOCK.- Estaba enferma. **(Se vuelve a sentar. Enciende el tocadiscos de nuevo. Beethoven.)**

RUTH.- Comprendo lo que sientes...

(Ruth le besa.)

Estoy aquí al lado. Creo que prefieres estar solo...

(Va hacia la puerta. Bullock permanece inmóvil.)

BULLOCK.- ¡Ruth... !

RUTH.- Dime

BULLOCK.- Tengo un regalo para ti.

RUTH.- ¿Un regalo?

BULLOCK.- Toma.

(Le entrega el pequeño paquete. Ruth lo abre, saca una cámara Polaroid.)

RUTH.- ¿Y esto?

BULLOCK.- Un regalo...

(Bullock se levanta y se abrazan con fuerza. La escena de pronto se encarrila en un ambiente íntimo, penetrante, jovial.)

¿Sabes...? Creo que tienes razón, sí. Necesitamos un viaje. Juntos. ¡Pero muy largo! ¡A algún punto remoto donde nunca hayamos estado!, ¿me entiendes? Donde casi ningún hombre haya puesto el pie, algún lugar oscuro, helado, caliente, lleno de luz. Un lugar contradictorio que nos aparte de esta asquerosa rutina de cada día...

RUTH.- Eso es precisamente lo que necesitamos...

BULLOCK.- ¡Cambiar toda esta asquerosa repugnante y vetusta decoración! Todos estos cuadros impregnados de olor a viejo, estas alfombras, estos muebles, ¡todo! ¡Cambiarnos a nosotros mismos! Volver a aquellos diques donde nos conocimos, a pedirle cualquier cosa al camarero de los bigotes... a cantar, a reír, a no detenernos en estúpidos recuerdos... ¡A hacerlos! Vamos a jugar a los capitanes, Ruth. Vamos a hacer lo nuestro, como nos salga, hacia delante...

(Ruth le observa, medio sonriente, pero sin participar en su efusión emocional.)

RUTH.- ¿La tenías cierto... cariño?

BULLOCK.- ¿A quién? ¿A ella?... Qué cosas dices... La vi dos veces...

RUTH.- ¿Y...?

BULLOCK.- Bueno...

RUTH.- ¿Qué...?

BULLOCK.- Cierto cariño... sí. Admiración, mejor. Era un gigante... Tenía algo... tenía...

(Silencio.)

RUTH.- ¿Era ella quien grabó ese disco?

BULLOCK.- Sí.

RUTH.- ¿Y qué? ¿Qué era lo que yo tenía que escuchar?

BULLOCK.- ¿No has notado como un parásito siguiendo toda la grabación?
Como...

RUTH.- Sí.

BULLOCK.- Pensaba que era la muerte que la iba siguiendo.

RUTH.- Ah...

(Silencio.)

¿Y cómo le llamáis a eso en psiquiatría?

BULLOCK.- De ninguna forma. La muerte... efectivamente la iba siguiendo.
Tenía una leucemia aguda.

(Silencio.)

RUTH.- Comprendo.

(Silencio.)

Una terrible coincidencia...

BULLOCK.- ¿Coincidencia, dices?

RUTH.- ¿Qué, si no?

BULLOCK.- Nada de coincidencia. La muerte le iba siguiendo. Paso a paso. Respiraba... y la muerte se pegaba a su respiración. Reía y ahí estaba la muerte, en sus risas... en el menor de sus sonidos, en la mínima emisión de voz, ¡detrás de cada tecla del piano, como un pájaro negro de destrucción, sobrevolando la víctima que le corresponde por turno!, ¡avisándola! ¡Cuidado voy por ti, Sarah, disponte a morir... ha llegado tu hora, abre los ojos, piensa, muévete, intenta escaparte, vive... ¡Huye, Sarah, voy por ti... escapa, vas a morir!

(Sudor, silencio. Bullock ha dicho estas últimas palabras desencajado, se restriega la mano. Ruth le observa. De pronto se lanza hacia él, le abraza y besa con fuerza, varias veces. Él cierra los ojos. Prosigue la música. El disco acaba. Se oye un zumbido sordo, como un parásito, que prosigue, independientemente de la grabación. Bullock permanece tenso.)

¿Oyes...?

RUTH.- ¿Qué?

BULLOCK.- Ese ruido...

RUTH.- No oigo nada..

BULLOCK.- ¡Ese ruido ! ¡Escucha ! ¡Como un moscardón... !

RUTH.- El tocadiscos... Nada más...

(Lo apaga. Cesa el ruido. Bullock queda inmóvil, serio, se seca el sudor, desconcertado.)

BULLOCK.- ¡Qué estúpido soy ! No sé en qué podría estar pensando...

(Coge a Ruth de la mano.)

Señora... querida señora... está usted invitada a cenar. Donde quiera... Tan lejos como sea posible de este lugar... ¿De acuerdo?

RUTH.- De acuerdo...

BULLOCK.- Vamos, amor mío... Salgamos de esta casa. Cuanto antes.

(La coge de la mano, intenta llevarla hacia la puerta. Ruth le detiene.)

RUTH.- Pero antes tengo una pregunta que hacerte...

BULLOCK.- Dime...

RUTH.- ¿Para qué me has regalado esta cámara *Polaroid*? Sabes perfectamente que tengo una cámara... ¿Para qué?

BULLOCK.- (Sonríe.) ¿Para qué? ¿No te parece maravilloso tener una cámara que permite captar la realidad justo cuando se te está desarrollando, ahí, ahí mismo, en el instante...? Lo otro es más complicado, todo un proceso de revelado, de espera, de agentes... ¿Quién sabe si lo que sale después es realmente lo que está sucediendo allí?

RUTH.- Qué extraño es todo esto...

BULLOCK.- Verás...

(Le da la cámara.)

Éste soy yo. Esto. Con todo lo que me rodea... Soy así, como soy, con mis facciones concretas... Dispara, por favor... Me verás inmediatamente ahí, por entero, para siempre... Dispara, por favor...

RUTH.- Dime qué te pasa... amor mío... dime qué te sucede... ¿Te encuentras bien?

BULLOCK.- ¡Estupendamente! Vamos... aprieta el botón... Anda... Nunca me he sentido mejor...

(Ruth aprieta el botón. Sale la foto. Bullock la coge, la observa detenidamente. Saca una lupa, sin prisas, la observa de nuevo. Silencio. Mira a Ruth. Sonríe.)

RUTH.- ¿Qué?... ¿Qué pasa?

(Bullock empieza a reír ante la estupefacción de Ruth, la abraza, se mueve, baila con ella al compás de un ritmo imaginario, riendo y riendo.)

BULLOCK.- ¿A que no sabes de qué me río?

RUTH.- No, claro que no...

BULLOCK.- ¡No puedes ni imaginártelo! ¡No puedes ni imaginártelo...! **(Ríe.)** Me estoy riendo porque te voy a invitar a ostras y a percebes y a sopa... y a cordero y a postres múltiples en múltiples sitios... y a reír y a bailar, y a cantar... **(Pausa.)** Comprendo que no me entiendas, querida... pero tengo motivos para reírme... ¡Muchos!... ¿Y sabes el primero? ¡Adoro la vida! ¡Tengo esperanza! ¡Vivo, respiro! ¡Estoy aquí...! ¡Contigo! ¡Y ahora vamos a ir a cenar juntos, y nos vamos a ir muchos días y muchas noches juntos, a bailar, a hacer todo, en un minuto, en el tiempo que nos quede por vivir...!

(Silencio.)

RUTH.- (En un susurro.) Te quiero...

BULLOCK.- Y yo... Yo también te quiero...

(Silencio. Le coge las manos.)

Toma...

(Le entrega la foto.)

Te la doy.

RUTH.- (Mirándola.) Muy bonita... La guardaré... **(La observa.)** ¿Y esto?

BULLOCK.- ¿Qué?

RUTH.- Esta manchita encima de tu cabeza...

BULLOCK.- Nada importante. Algún pequeño defecto de la película... **(Se restriega la mano.)** ¡Vaya! ¡Se me olvidaba! **(Coge el sobre.)** Verás, Ruth... quisiera comentarte algo. Es un caso que me tiene preocupado. Me gustaría saber tu opinión. Es un caso difícil. Un caso del hospital. **(Saca las radiografías, las pone en el negatoscopio.)** Hay muchas discusiones, quisiera saber lo que piensas.

RUTH.- ¿Dónde está la dificultad?

BULLOCK.- Bueno, ¿qué te parece?

RUTH.- Es un cáncer de pulmón. Con certeza. Tiene invasión de pleura... ¿Qué le pasa?

BULLOCK.- Es un enfermo que viene notando hace tiempo pérdida de fuerza en una mano. La siente como dormida...

RUTH.- ¿La pérdida de fuerza ha sido progresiva?

BULLOCK.- Sí...

RUTH.- No sé dónde ves la dificultad. Es un cáncer de pulmón con metástasis cerebrales...

BULLOCK.- ¿Inoperable?

RUTH.- Desde luego.

BULLOCK.- Sí, es lo que piensan casi todos... Es la opinión que yo he defendido...

RUTH.- Pero tú eres psiquiatra... ¿Te han llamado a ti?

BULLOCK.- Sí... es que... Bueno el sujeto tiene algunos trastornos de carácter...

(Bullock se dirige al armario, saca una botella de whisky, sirve dos vasos, le entrega uno a Ruth. Brindan.)

RUTH.- ¿Lo sabe el enfermo?

BULLOCK.- Sí. Quería saber toda la verdad. Hizo falta decírselo. (Pausa.) Lo curioso es lo que nos contestó. Dijo que no creía en la muerte. Que la muerte no es más que una falta de vida, un concepto, una convención lingüística... como el horizonte... **(Silencio. Quedan frente a frente.)** ¿Te gustaría algún día jugar a los capitanes conmigo?

RUTH.- Sí...

BULLOCK.- Ya verás... Ya verás qué bien se pasa... Perdóname un instante. Voy al *water*, en seguida estoy contigo.

(La besa.)

Te quiero, te quiero... Te quiero. **(Se le cae de pronto el vaso de la mano.)**
Vaya... Qué mala suerte... Ahora que íbamos a divertirnos tanto...

(Entra en el baño, restregándose la mano. Silencio. Ruth queda inmóvil, frunce el ceño. De pronto, cara de terror, alarido. Se lleva las manos a la cara. Ruth permanece inmóvil. Latidos de un corazón que va perdiendo intensidad, lentificándose. Mientras desciende el telón se empieza a oír el pitido creciente del principio de la obra. Telón.)

FIN